

Homilía del 17 de marzo de 2013, Quinto Domingo de Cuaresma
La elección del Papa Francisco el 13 de marzo de 2013

¡Habemus Papam! ¡Tenemos un papa! Tenemos un papa que es un latino de Argentina, el primer papa que es un jesuita, el primer papa de las Américas, el primer papa que es no europeo en 1, 282 (mil doscientos ochenta y dos) años, y el Cardenal Jorge Mario Bergoglio eligió como nombre “Francisco,” el nombre de nuestro humilde santo del siglo doce, Francisco de Asís.

A lo largo de mi vida adulta he escuchado a la gente decir, «Nosotros la gente de esta época no podemos vivir como Jesús. Para hacerlo no es posible». Francisco de Asís en el siglo doce estaba oyendo el mismo mensaje: «La gente de esta época no podemos vivir como Jesús. Para hacerlo no es posible». Mientras Francisco se arrodilló en oración en la presencia de Jesús en la iglesia de San Damián, con esta cruz delante de él, escuchó a Jesús decir, «Francisco, ve y reconstruye mi iglesia , que está cayendo». Francisco de Asís dejó su riqueza, dejó su familia, dejó todo para vivir como Jesús vivió y para reconstruir su iglesia. Como escribió Tomás de Celano, « . . . el amante santo de humildad [Francisco] fue a los leprosos y vivió con ellos Mientras él aún permanecía en este mundo y todavía seguía el mundo, él era el ayudante de otros pobres, extendiendo a una mano de misericordia a ellos que no tenían nada, y mostrando compasión a los afligidos». Ahora tenemos un papa que, según su nombre, vivirá como Jesús y reconstruirá su Iglesia. ¡Gracias a Dios!

Ya lo vemos a él actuar como no ha actuado ningún papa en memoria: Cuando se afrontó al mundo por primera vez como papa, llevaba vestiduras sólidas blancas y su habitual cruz de hierro en vez de una mitad capota roja con ribeteado de pelo y una cruz de oro. Antes de que él dio su primera bendición a los miles de personas que le aclamaban, pidió que ellos rezaran en silencio por él mientras él se inclinó hacia ellos. En su homilía en la presencia de los cardenales que lo habían elegido, dijo, «Cuando ustedes no construyen sobre piedra, lo que pasa es similar a lo que les pasa a los niños en la playa cuando construyen castillos de arena. Todo se cae». Parece que él sigue actuando como lo hizo antes de su elección. En Argentina, el Papa Francisco visitó a la gente más vulnerable, los pobres y la gente que sufre de SIDA. Pidió más cuidado pastoral de los católicos divorciados y él reprendió a sacerdotes argentinos que rechazaron el bautismo al niño de una madre soltera como «hipócritas de hoy», y como

«aquellos que separan a la gente de Dios de la salvación. ¡Y esta muchacha pobre, que, en lugar de devolver al niño al remitente, tuvo la valentía de llevarlo en el mundo, debe vagar de parroquia a parroquia a fin de que su niño sea bautizado!»

Las palabras y las acciones de nuestro nuevo papa, Papa Francisco, nos recuerdan tanto de San Francisco como de Jesús mismo que en el Evangelio de hoy le dijo a la mujer, «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?» Cuando la mujer contestó, «Nadie, Señor,» Jesús dijo, «Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar».

Oremos por nuestro Santo Padre, Papa Francisco, oremos que él pueda tener la fuerza física y espiritual para llevar la carga insoportable de padre y pastor de la gente de Dios. Y sigamos el ejemplo que él da para nosotros de amor y compasión por aquellos más en la necesidad, y unamos nuestras mentes y corazones y manos con su mente y corazón y manos para que juntos reconstruyamos la iglesia de nuestro Señor Jesucristo.